



REVISTA

*educare*

*Órgano Divulgativo de la Subdirección de Investigación y Postgrado  
del Instituto Pedagógico de Barquisimeto "Luis Beltrán Prieto  
Figueroa"*

EDICION DECIMOQUINTO ANIVERSARIO  
1997-2012

BARQUISIMETO – EDO. LARA – VENEZUELA

NUEVA ETAPA  
FORMATO ELECTRÓNICO  
DEPOSITO LEGAL: ppi201002LA3674  
ISSN: 2244-7296

**Volumen 16 Nº 1  
Enero-Abril 2012**

IMPLICACIONES DE LA EDUCACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA  
CULTURA PREVENTIVA ANTE EVENTOS SOCIONATURALES

***THE ROLE OF THE EDUCATION IN THE CONSTRUCTION OF A  
PREVENTIVE CULTURE INSOCIONATURAL EVENTS***

**Ana Cecilia Reyes Rivero**  
**Universidad Pedagógica Experimental Libertador- IPB**

## IMPLICACIONES DE LA EDUCACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA PREVENTIVA ANTE EVENTOS SOCIONATURALES

### *THE ROLE OF THE EDUCATION IN THE CONSTRUCTION OF A PREVENTIVE CULTURE INSOCIONATURAL EVENTS*

#### ENSAYOS

Ana Cecilia Reyes Rivero\*  
UPEL-IPB

Recibido:13-07-11

Aceptado: 23-05-12

#### RESUMEN

El riesgo ante desastres siconaturales, es el resultado de la estrecha relación entre el peligro latente de un fenómeno natural, como factor externo, fijo e inmodificable, y la vulnerabilidad, determinada por las condiciones del lugar para afrontar la amenaza, conjuntamente con el grado de aceptación y formación preventiva de la población. Dicha realidad pudiera ser transformada, si se lograran cambios profundos, que permitan la asimilación del componente de la prevención como parte de la cultura, tarea donde la educación juega un papel fundamental. De allí, que el presente ensayo surge del interés por reflexionar sobre la importancia de la educación, a los fines de que sea alcanzada una nueva cultura de la prevención; y según esta visión, sólo mediante la acción educativa, vista más que como un fin, un objetivo, podrán lograrse cambios individuales y colectivos, que redundarán hacia una gestión integral de riesgos en la perspectiva del desarrollo sostenible.

**Descriptores:** Construcción Social del Riesgo, Gestión Integral de Riesgos, Cultura Preventiva.

#### ABSTRACT

The risk insocio-natural disasters is the result of the closerelation between the latent danger of a natural phenomenon, as external, fixed and unalterable factor, and the vulnerability determined by the local conditions to confront the threat, together with the degree of acceptance and preventive formation of the population. The above mentioned reality could be transformed if deepchanges were achieved. Those changes will allow the assimilation of the prevention component as part of the culture. The present test arises from the interest to think about the importance of the education so a new prevention culture may be reached according to this vision, only by means of the educational action, seem as a goal more than an aim. Collective changes will be able to be achieved and will redound towards an integral management of risks to the perspective of the sustainable development.

**Keywords:** Construction of culture, integral management of risks, preventive culture.

---

\*Candidata a Doctora en Ciencias de la Educación. Docente tiempo completo de la UPEL-IPB, adscrita al Departamento de Ciencias Naturales, e-mail: [anacereyes@gmail.com](mailto:anacereyes@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

El riesgo ante desastres siconaturales, es el resultado de la estrecha relación entre el peligro latente de un fenómeno natural en esa área, como factor externo, fijo e inmodificable, y la vulnerabilidad, determinada por las condiciones que ese lugar posee para afrontar la amenaza, conjuntamente con el grado de aceptación y formación preventiva de la población para enfrentarla.

En efecto, el funcionamiento interno, cambiante, permanente y cíclico de la naturaleza, revela el dinamismo existente en el planeta, haciéndose evidente a través de expresiones de origen geológico, hidrológico y atmosférico, las cuales se convierten en peligros latentes sólo por la vinculación de las mismas con la intervención humana.

De esta manera, su materialización como eventos destructores o calamitosos, así como su intensidad y recurrencia, estará condicionado por factores físicos de índole demográfico, relativos al ordenamiento territorial, el usos de los suelos, las infraestructuras, líneas de vida, entre otros; pero además y fundamentalmente, por factores sociales y organizacionales, relativos a la capacidad de respuesta de una comunidad para soportar dicho impacto, así como, para responder de manera oportuna y apropiadamente, lo que se conoce como resiliencia.

Es por ello, que la amenaza y su transformación en un evento adverso, estará ligada indisociablemente a la vulnerabilidad de una población, y ciertamente, los riesgos por causas de este tipo de fenómenos, en virtud de la mediación antrópica, deberán describirse como riesgos ante desastres siconaturales, cuya gestación y materialización, será de mayor o menor intensidad, dependiendo del grado de predisposición e indefensión del individuo o grupo social.

De esta realidad no está exento ningún país del mundo, en mayor o menor proporción los efectos de fenómenos naturales están presentes, siempre que exista la amenaza como factor externo de riesgo, representado por la posibilidad de ocurrencia de un suceso de origen natural, y especialmente América Latina y el Caribe, constituyen una de las regiones proclives a fenómenos catastróficos.

Razón por la cual en este espacio geográfico, es un hecho el elevado incremento de fenómenos naturales desastrosos, por lo que se hace necesario analizar cuáles son las

verdaderas causas, de allí la importancia de indagar no sólo sobre el fenómeno natural propiamente y los factores de naturaleza física concreta, sino además, en aquellos aspectos cuya dimensión es subjetiva, interna, lo que autores como Campos (2005) denominan “conciencia del riesgo” (p.5) , entendidas como aquellas imágenes o representaciones, producto de percepciones erradas individuales o de un grupo social en torno a las amenazas, sus vulnerabilidades y sus relaciones, producto de elementos sociales y culturales que caracterizan a una comunidad, los cuales condicionan, regulan o modifican las formas de interpretar el riesgo, tal y como lo expresa Pérez (2007):

...la respuesta que se manifiesta ante un riesgo está vinculada con las condiciones sociales de los grupos, las relaciones de la sociedad con el entorno a través de su cultura, las relaciones sociales externas, los lazos de cohesión social y la organización de las familias. (p.119)

Estos factores se convierten en inhibidores e influyen para que la prevención no forme parte de la cotidianidad, costumbres y hábitos, incidiendo en la elaboración de ideas y manejo de informaciones distorsionadas, que conducen a la incredulidad, negación, escepticismo o posturas nefastas en torno al riesgo.

Dicha realidad pudiera ser modificada, si se lograra en los individuos y en los grupos transformaciones importantes que permitan sea asimilado el componente de la prevención como parte de la cultura, y en esa tarea la educación juega un papel fundamental; se requiere con urgencia una educación orientada hacia la prevención, la mitigación y la preparación ante fenómenos adversos, aquella que permita avanzar hacia novedosas estrategias y acciones tendientes a disminuir el riesgo y sus efectos.

De allí que el presente ensayo, surge del interés por reflexionar sobre la importancia de la educación, a los fines de alcanzar una nueva cultura de la prevención de desastres; una acción educativa capaz de lograr verdaderos cambios profundos individual y colectivamente que redundarán en una gestión integral de riesgos en la perspectiva del desarrollo sostenible.

## **EL CONTEXTO**

La problemática expuesta describe un escenario cuya realidad es una gran cantidad de pérdidas generadas por desastres que va en ascenso, que desencadenan graves consecuencias para la supervivencia, la recuperación y los medios de vida de estos seres humanos y en particular para las poblaciones más pobres.

En este sentido resulta oportuno citar, el Informe Mundial presentado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2005, pp. 36-37), que indica entre sus cifras que son miles de millones de personas en más de cien países, las que se ven expuestas al menos a un terremoto, un ciclón tropical, una inundación o una sequía, registrándose como saldo de muertes producidas por estos tipos de desastres naturales, a ciento ochenta y cuatro personas por día en las distintas partes del mundo. Sólo en la región de las Américas, en las dos últimas décadas, los desastres naturales han ocasionado ciento cincuenta mil muertos, unos quinientos heridos y pérdidas materiales que han afectado ocho millones de personas.

Según se expresa en la publicación Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación en Iberoamérica (Weblog, 2006), los desastres siconaturales aunque son fenómenos ligados a las “potentes fuerzas de la naturaleza” (p.2), éstos experimentan un elevado crecimiento, lo cual se demuestra con el hecho de que se hayan más que triplicado desde los años 70 hasta la fecha, evidenciándose claramente el papel de la acción humana en este incremento, por lo que pudiera hablarse de “desastres antinaturales” (p.2).

Lo anteriormente referido indica, que además de las numerosas muertes, estos eventos desastrosos ocasionan grandes alteraciones de índole social, económica y ambiental, ello significa que si esta tendencia continúa en este siglo, las pérdidas anuales causadas por desastres naturales pudieran más que duplicarse; de allí que los riesgos ante desastres siconaturales, es motivo de creciente preocupación en la comunidad internacional.

El contexto antes descrito, se repite en casi todos los países de América Latina y el Caribe por cuanto ésta es una de las regiones del mundo que, por su dinámica geológica, hidrometeorológica y su alta vulnerabilidad social, es propensa a eventos desastrosos. En efecto, por un lado se encuentra la ubicación de este territorio en un ámbito de la corteza terrestre en el que permanentemente ocurren transformaciones internas, expresadas con relativa frecuencia a través de terremotos, maremotos o erupciones volcánicas; por otro, se tienen los fenómenos de índole hidrometeorológicos como ciclones, huracanes, entre otros, los cuales han cobrado importancia en razón a los efectos generados por los cambios climáticos, y que particularmente se han visto acentuados en esta región, ya deja clara su condición de inestabilidad natural.

Pero además a esta realidad ambiental, se suma toda una serie de condiciones como: bajos niveles o patrones de desarrollo, altos grados de pobreza y exclusión socioeconómica, falta de preparación en las comunidades, entre otras, que tal como lo expresa la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y el Banco Interamericano de Desarrollo (CEPAL y BID, 2000, pp. 24-26), son las causas de vulnerabilidad en estas naciones que influyen y han producido que estas amenazas naturales se transformen en desastres siconaturales.

De la realidad esbozada Venezuela no se encuentra exenta, es así como de los cuatro tipos de peligro a los que el mayor número de personas en el mundo están expuestas: sequías, terremotos, inundaciones y ciclones naturales, se encuentra ante la amenaza directa de por lo menos dos de ellos e indirectamente de tres de estos peligros.

La realidad geológica de nuestro país lo señala como un territorio de alto riesgo sísmico, y aunque tiene una aparente protección a eventos violentos como huracanes y ciclones, gracias al resguardo de las Antillas que impiden la incidencia directa sobre el país, los cambios climáticos han generado que la influencia de estos fenómenos se haga cada vez más cercana, los cuales se ven manifiesto a través de los efectos subsecuenciales que generan, a ello se suma la elevada propensión a inundaciones como consecuencia de fenómenos meteorológicos extremos y cíclicos.

En efecto, existe un contexto en el que se conjugan causas geológicas e hidrometeorológicas, donde la acción antrópica es determinante y es la que verdaderamente ha aumentado la vulnerabilidad de estas comunidades, debilidad que no permite resistir los traumas generados e impide su recuperación. La población, incluso las propias autoridades, esperan ver manifiesta, con evidencias reales y físicas como: nuevas muertes, el colapso de servicios, pérdidas de infraestructura o más dolor, una nueva crisis, que trae como consecuencia la presencia de un sucesivo evento desastroso, lo que aumenta el grado de exposición en el que quedan estas comunidades, elevando su vulnerabilidad y por ende los riesgos existentes.

El análisis precedente permite inferir, que hasta ahora no se han valorado ni enfrentado las amenazas y las catástrofes siconaturales con conciencia y mentalidad preventiva, y aunque en su momento un evento calamitoso puede o no ser prevenido, luego de ocurrido, éste es atendido sin que posteriormente se tomen previsiones para futuras

amenazas, es decir el interés se centra en la etapa del post-desastre y parcialmente en la de recuperación, quedando de lado la etapa de prevención, hecho que produce el olvido, la indiferencia o negación, generándose “un gran vacío” que impide que la memoria histórica permanezca, y que por ende se olviden las causas que los generaron y las consecuencias que se desencadenaron.

### **ANTE UNA REALIDAD PREOCUPANTE, LA EDUCACIÓN COMO ALTERNATIVA**

Como se ha expuesto en el contexto descrito, las pérdidas generadas por desastres van en ascenso, desencadenando graves consecuencias para la supervivencia, la recuperación y los medios de vida de estos seres humanos y en particular para las poblaciones más pobres; de allí que los riesgos ante desastres siconaturales es motivo de creciente preocupación en la comunidad internacional.

Consideraciones como éstas, fueron que las llevaron a la Organización Naciones Unidas a instituir el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales (1990-1999), con el propósito de concienciar acerca de las consecuencias de los diferentes tipos de desastres y la necesidad de su reducción.

En efecto, la experiencia adquirida durante este tiempo y el hecho de que en la década de los noventa se observara un incremento significativo en la frecuencia, impacto y amplitud de eventos calamitosos, impulsó a considerar el papel esencial que juega la acción humana y comprender la necesidad de la gestión del riesgo en la perspectiva del desarrollo sostenible, es así como lo expresa la Organización de la Naciones Unidas y Estrategia para la Reducción de Desastres (ONU y EIRD, 2008, pp.108-10).

Ante esta situación, se hace necesario un cambio de actitud en la ciudadanía, a los fines de que se pueda alcanzar una nueva cultura de la prevención de desastres, lo que va a permitir que esta responsabilidad no sólo se encuentre en manos de los organismos tradicionales, sino que sea tarea de todas las personas, de la familia e instituciones, de la sociedad en general, y particularmente, del sector educativo, siendo éste fundamental en los procesos de análisis, y como medio para sensibilizar, proponer y encaminar programas y proyectos cuyo propósito sea la formación y capacitación de los ciudadanos para la disminución de los riesgos ante eventos calamitosos.

Es así como Ramírez (2006), expone sobre el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, período que fue denominado por muchos especialistas como la “gran cadena de solidaridad científica y humanística” (p. 23), durante el cual se promovió la creación de una serie de organismos e instituciones, y se propició la creación de espacios para la discusión y el intercambio. Esto permitió la realización de diagnósticos sobre la verdadera situación de la prevención de desastres siconaturales en el mundo, allí se conoció e intercambió muchas de las experiencias que se tienen en esta materia, se definieron compromisos a todos los niveles, y se establecieron conclusiones a través de las que se identificaron algunas de las causas que impiden o limitan el desarrollo permanente de una verdadera cultura preventiva, entre las que se destaca la falta de una educación efectiva.

Entre esos eventos se destacan, la Segunda Conferencia del Sector Educativo para la Reducción de la Vulnerabilidad a los Desastres Siconaturales (2000), efectuada en Venezuela en septiembre de 1997, en cuyas discusiones se planteó la necesidad de la educación a todos los niveles, formal y no formal, “como medio para potenciar y propiciar propuestas que tiendan a la mitigación de riesgos ante desastres siconaturales concebida como parte de los programas del desarrollo sostenible” (p.7).

De igual forma se puede citar, la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres (Organización de la Naciones Unidas, ONU 2005, pp.67-69), que tuvo lugar en Japón entre el 18 y 22 de Enero de 2005, en la que participaron ciento sesenta naciones, incluida Venezuela, y donde se aprobó un plan de acción decenal para el período 2005-2015, se creó un sistema de alerta mundial contra los riesgos, y se adoptó la Declaración de Hyogo, que recomienda el fomento de una cultura de prevención de desastres, lo que implica vínculos entre la reducción, la mitigación de la pobreza y el desarrollo sostenible.

Puntualiza además el documento referido, a “la Gestión de los conocimientos y educación”, entre las cinco esferas fundamentales sobre las que se basó la elaboración del Marco de Acción para 2005-2015, que expone entre las prioridades para su ejecución: la utilización de elementos cognitivos, innovaciones y de la propia educación para crear una “cultura de seguridad”; el fomento del diálogo entre las comunidades científicas y profesionales que se ocupan de la reducción de los riesgos ante desastres; el mejoramiento de los métodos para las evaluaciones de pronósticos de múltiples riesgos; la elaboración y

aplicación de metodologías, estudios y modelos que permitan la valoración de los factores capaces de incidir en la vulnerabilidad ante las amenazas siconaturales, lo que en consecuencia promueve la construcción de una cultura preventiva.

En efecto, la carencia de una cultura de prevención, explica la subestimación que se le ha dado al riesgo, lo que se traduce en la negación implícita de las personas a verse involucradas en una situación de peligro. Si se asume como un hecho, que la prevención aún no ha sido incorporada como factor fundamental en la cultura, se explica el por qué hasta ahora los resultados obtenidos, producto de la aplicación de iniciativas para la capacitación o de programas concientizadores, sólo hayan generado comportamientos individuales de corta duración y de poca trascendencia, si se compara con la magnitud de los riesgos ambientales.

Es así, como programas de adiestramiento y entrenamiento para la prevención de desastres elaborados y aplicados, siguiendo los mejores criterios: específicos para una determinada comunidad, apropiados a una situación concreta, participativos, con la información necesaria para la prevención, mitigación y recuperación, aunque con resultados positivos, hasta ahora sólo han sido buenos intentos por atacar el problema.

Al respecto (Cardona, 2003, pp.8-9) y (Campos, 2005, pp. 4-6), coinciden en que los programas de información pública relativos a la gestión de riesgo, demandan de cuidadosas estrategias de divulgación y de manejo de la información, dado que vulnerabilidad de un colectivo, no sólo se debe atribuir a la falta de información idónea y oportuna, porque aunque éste un factor inexcusable en la acentuación del riesgo, es importante, como lo expone Campos, “no sobresimplificar la conclusión inversa” (p.10), atribuyendo algunas conductas y reacciones riesgosas exclusivamente a la “ignorancia de la gente” (p.10).

Se infiere que la razón, es que no existe una linealidad en la percepción del riesgo, y siendo así, la aceptabilidad e interpretación de los mensajes informativos tiene absoluta dependencia de factores internos, subjetivos y culturalmente determinados; de allí lo particular de las representaciones que tienen los sujetos receptores, de quienes emiten la información en un momento determinado o del tipo de mensaje que reciben, no siendo extraño que ante campañas ambiciosas de información, el colectivo reaccione

contrariamente a lo que se espera, por considerarlas innecesarias, alarmistas, y exageradas en sus apreciaciones y recomendaciones.

En este sentido, (Campos, 2005 pp. 7-8), expone la necesidad de que se comprenda que la información por sí sola no es una herramienta suficiente para la construcción de una cultura de la prevención, ésta debe ser contextualizada en una estrategia educativa. Ello implica, que su objetivo no debe estar restringido al acto acumulativo de información, que se limita a la recolección y ordenamiento de datos, los cuales serán puestos a la disposición del usuario; además, es imperante, indagar más allá de lo que se enseña, para quién se educar y bajo qué realidades se realiza; se requiere profundizar sobre los métodos para el aprendizaje utilizados hasta ahora, y que como lo expresa (Boada, Escalona y Castro, 2001, pp.23-24), son la plataforma de los proceso educativo, y que si fallan, no será culpa del que aprende, sino del que instruye, de allí que los mismos deban ser los aspectos más investigados y renovadores

En este propósito, la producción de información referente a gestión de riesgos, resulta un reto para el sistema educativo, y a los efectos, ésta debe ser el resultado de una forma de investigación, lo que implica una intencionalidad teórica mucho profunda de lo que se ha llevado hasta ahora, cimentada por el conjunto de múltiples disciplinas, todo lo que permitirá dimensionar los indicadores necesarios y anticipar, según lo interno y lo subjetivo del individuo, visto particularmente y del grupo social, entendido colectivamente, así como en correspondencia con el contexto y la realidad presente, las necesidades de información y por ende las estrategias educativas.

Otro de los factores que aducen la ausencia de una cultura preventiva, es la adopción de programas para la gestión de desastres, que atienden sólo sucesos eventuales, urgencias, contingencias y trances. Según lo explican (De la Torre e Izurieta, 2004, pp. 8-9), la mayoría de los gobiernos nacionales y locales, en los países de América Latina y el Caribe, centran su atención y esfuerzos en los preparativos para la respuesta a emergencias y a la rehabilitación y construcción posterior a los desastres, lo que implica que generalmente se está dando respuesta sólo a las Fases de Rescate y Rehabilitación y parcialmente a la de Reconstrucción en el consecuente Ciclo de los Desastres, cuando lo imperante son los programas para la gestión integral de riesgos, en los que haya una articulación de las fases referidas con las de Prevención, Mitigación y Preparación.

En ese sentido, exponen además los aludidos autores, que el trabajo multistitucional y multisectorial es muy débil, por cuanto no se ha logrado una vinculación sistemática, permanente e integral, que contenga y comprenda como fundamentales las diferentes fases en el manejo de riesgos. Dicho de otra forma, entre todas las etapas apuntadas debería existir una interdependencia tan estrecha, que no permita deslindar a ninguna de las mismas, y siendo fases indisociables, también lo debería ser las acciones preventivas, que llevan implícitas a la educación, porque tal como lo expresa Campos (2005), “el concepto de prevención incluye un significado de evitación, pero pierde su fuerza si se limita a ese alcance” (p.34).

Cabe agregar, la importancia dada por los expertos en sostenibilidad al papel de la educación, y que fue uno de los motivos que condujeron a la declaración de la Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible (2005-2014), por cuanto está claro que sólo a través del hecho educativo es que se puede transformar al individuo en su forma de ver la realidad, percibirla, interpretarla y reaccionar ante ella, de allí la importancia de que sea continua, permanente, pertinente, integral, sensibilizadora.

Las ideas anteriores permiten significar, que la cultura preventiva será posible, en la medida que se produzcan todo un conjunto de acciones orientadas a generar capacidades en los actores sociales, que provean a los individuos anticipadamente de los conocimientos y las herramientas que sean necesarias para saber cómo actuar antes, durante y después de las amenazas naturales, lo que va en beneficio de su seguridad y la de sus semejantes, y es allí donde la *educación* juega un papel protagónico, se requiere con urgencia de una educación que vaya más allá de disciplinas académicas, investigadores y expertos, que se perciba como conocimiento, generando cambios profundos de valores en los individuos, haciéndolos entes participativos, capaces tomar decisiones.

Es evidente entonces, que la producción de eventos calamitosos, que a lo largo del tiempo que cobran cientos de vidas y generan pérdidas de toda índole, deba convertirse desde ya en un aprendizaje, en estímulo para que, en primera instancia el Estado involucre a la gestión de riesgos como una verdadera necesidad dentro de sus políticas y programas de gobierno, a través de acciones planificadas que permitan orientar de manera orgánica y con visión sistémica e integral el desarrollo de estos países.

De igual forma, debería ser motivo de atención por parte de las comunidades, para quienes ha significado un elevado costo social, lo que señala la urgente necesidad del aprendizaje efectivo, y de una participación activa individual y colectivamente. A partir de allí, se inicia el reto educativo, el de capacitación y sensibilización, a los fines de transformar aquellos factores que giran en torno a la percepción del riesgo que han inhibido su verdadero entendimiento y aceptación, para deconstruirlos y direccionarlos.

Y para los investigadores, que si bien es cierto han hecho un gran esfuerzo a través de los años por demostrar la importancia de asumir los estudios de riesgos como prioritarios, la indagación en este sentido, debe representar un reto para la producción de conocimientos verdaderamente efectivos, capaces de generar cambios sustanciales.

En este propósito, se desprende la necesidad de la inserción del componente de investigación, como instrumento que permitirá la construcción de saberes y conocimientos orientados a la explicación de las verdaderas causas de la ocurrencia de eventos calamitosos, y a la profundización sobre las razones que han imposibilitado que la prevención sea incorporada a la cultura o que la actitud preventiva sea parte de las costumbres y hábitos de la sociedad.

Dicho de otra forma, una investigación que dé respuesta a la problemática de los desastres, que se presume pudiera estar relacionada con la carencia de una cultura preventiva, y que consecuentemente ha generado la realidad de una población cada vez más vulnerable y en estado de indefensión.

Siendo así, se hace evidente el carácter transindividual que representa la investigación en materia de gestión de riesgos, denotado así por (Padrón, 1998, pp. 4-6), como uno de los criterios en los que se asienta el Modelo de Variabilidad de la Investigación Educativa o Modelo VIE, por cuanto sus propósitos van mucho más allá de intereses particulares, lo cual queda confirmado, cuando la materia que se estudia es la situación de los desastres siconaturales y sus causas, problemática social que rebasa las fronteras entre países, y de la cual por largo tiempo se ha trabajado sin encontrar respuestas efectivas, constituyendo un desafío para intelectuales y académicos

Resulta imperante entonces, generar aportes significativos para la conducción de esfuerzos orientados al diagnóstico, evaluación y hacia la solución de problemas en materia de desastres siconaturales, presentes en los diferentes escenarios locales,

regionales o nacionales, y que acontecen las distintas comunidades; todo lo que traería implícito la transformación social.

De allí se desprende, la importancia de conocer los factores que han determinado la carencia de una cultura preventiva y crean e incrementan la vulnerabilidad en la población, y permiten que el riesgo adquiera variadas dimensiones e interpretaciones.

El riesgo entendido como un concepto edificado por los seres humanos para aceptar y asimilar las amenazas que enfrenta diariamente, condicionado por las múltiples percepciones que particular y socialmente se tienen en torno al mismo y son expresadas a través de las representaciones y los imaginarios sociales.

Por ello se infiere, que la forma como se percibe el riesgo, el grado de aceptación o rechazo, los estados de negación, o las posturas fatalistas por ejemplo, son agentes que intervienen en la construcción social del mismo y en consecuencia, pudieran estar vinculados con la ausencia o no de una cultura preventiva.

### **ALGUNAS EXPERIENCIAS**

La educación para la reducción de los desastres siconaturales, es un tema que ha adquirido cada vez mayor relevancia, de allí que es un eje transversal que debería integrar los distintos programas impulsores del desarrollo de una sociedad y promover condiciones orientadas a la seguridad de la población, según lo expuesto por (Mujica, 2010 pp. 3-4). Emergen así multiplicidad de iniciativas, dado que lo concerniente a los desastres siconaturales vinculados a la falta de cultura preventiva, es motivo de inquietud constante en América Latina y el Caribe, más específicamente en Venezuela.

En efecto, numerosas son las investigaciones, experiencias y acciones, así como organizaciones e instituciones que forman una red común, donde el tema de los desastres siconaturales es motivo de reflexión. Como ejemplo, se encuentra la Red de Estudios Sociales de Prevención de Desastres en América Latina (La Red), conformado por el llamado grupo protocolar, integrado por 31 investigadores de países de América Latina y el Caribe, representantes de variadas vertientes en investigación, educación, información y en la aplicación de iniciativas, cuyos esfuerzos están dirigidos a facilitar la investigación comparativa sobre los desastres desde una perspectiva social.

En el sentido expuesto, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a través de la red mundial conformó la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), centrada en la investigación económica pero considerando la asistencia humanitaria que involucra la prevención de desastres y socorro, como una de sus áreas de acción, según lo refiere el grupo de trabajo de Riesgo, Emergencias y Desastres de América Latina y el Caribe (REDLAC, 2011 pp 79-83)

Especial referencia merece, la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (EIRD), Secretaria Interagencial de las Naciones Unidas, al coordinar, promover y fortalecer la reducción de desastres a nivel global, regional, nacional y local, mediante la promoción científica, la investigación y la educación; iniciativas a la que se suma el Programa de Prevención y Recuperación de Crisis, como parte del Programa de las Naciones Unidas (PNUD), que se propone investigar y compartir enfoques para la prevención de crisis, la alerta temprana y la resolución de conflictos.

En este orden de ideas, cabe destacar los esfuerzos que en materia de prevención de riesgos han sido abordados por el sector educativo, lo que ha generado una mayor promoción y ejecución de programas de preparación escolar para emergencias en países como Colombia, Venezuela, Perú y Costa Rica, mediante los cuales no sólo se ha logrado incentivar niños y docentes, sino que han permitido profundizar sobre la necesidad de metas más ambiciosas en materia formativa.

Particularmente en Venezuela, se destaca el surgimiento de la Comisión para la Prevención Sísmica en el Sector Educativo (CESAPRIS), producto de la alianza entre Universidad de los Andes y la Gobernación del Estado Mérida, y el Aula Sísmica, de la Fundación Venezolana de Investigaciones Sismológicas (FUNVISIS), como ejemplos de programas educativos dirigidos a comunidades e instituciones; la Comisión para la Mitigación de Riesgos (COMIR), programa ideado por la Universidad Central de Venezuela y de reciente data, el Programa de Investigación y Extensión en Gestión de Riesgos de la Universidad Católica Santa Rosa, entre otros.

De lo anteriormente expuesto, resulta evidente la preocupación generalizada por la problemática de los desastres siconaturales, que va mucho más allá de las fronteras entre países y de sus realidades, siendo común denominador la necesidad de generar conocimientos y crear mecanismos para su trasmisión efectiva, lo que conlleva la

modificación de la acción educativa hacia el logro de una verdadera cultura de prevención, para el mejoramiento de la calidad de vida de todos los ciudadanos.

### CONCLUSIONES

En el marco de las consideraciones anteriores, resulta claro que la prevención deberá enfatizar en la acción socialmente organizada y llevar implícita a la educación, por cuanto ésta última juega un papel fundamental siendo el componente que hace la diferencia; cabe agregar, la educación vista más que como un fin, un objetivo en sí, como la llave instrumental para el logro de cambios profundos.

En este propósito, se requiere de una educación permeada por objetivos cognitivos, afectivos y de acción, orientados a producir cambios profundos y preparar al individuo para el “accionar”; tal como lo expresa Flórez y Poncelet (2002) “... ha de fraguarse en la familia, la escuela, los centros de trabajo y la sociedad en general, como contextos educativos, como salas de clases de la nueva escuela de la prevención”. (p.3).

A esta reflexión se suma, el papel trascendental que juegan las organizaciones sociales y sobre todo las del sector educativo, de allí la necesidad de asumir el riesgo ante desastres siconaturales como parte de los procesos de reflexión y transformación, convirtiéndose éstas en el medio para sensibilizar y lograr cambios de valores, transformándose en el recurso promotor de un nuevo percibir, sentir, pensar y actuar.

Lo anterior demuestra, la necesidad de redoblar esfuerzos para dotar a las comunidades y los países, de causes pertinentes, como la educación, para controlar y disminuir los riesgos, por cuanto se requiere de una población lo suficientemente informada y motivada para asumir, tal como lo expresa la Organización de las Naciones Unidas (2005) “una cultura de prevención y de resiliencia ante los desastres, lo que a su vez impone la necesidad de reunir, compilar y divulgar los conocimientos e información pertinentes sobre las amenazas, los factores de vulnerabilidad y las capacidades.” (p.3).

Ello implica la inclusión del componente de gestión de riesgos y desastres en su cotidianidad, con el ideal de educar a sus miembros de la manera más completa posible, lo que se traduciría en resultados visibles de esta formación en conocimientos, habilidades, vocaciones y voluntades. Contrariamente, se observan conductas individuales y colectivas generadores de vulnerabilidad y provocadoras de riesgos, todo ello por la carencia de una

educación eficiente y eficaz, capaz de sensibilizar a los individuos y generar cambios profundos en sus valores y actitudes.

De igual forma, se demanda orquestar todos estos esfuerzos que sobre materia de riesgos se han efectuado, mediante la labor de investigación lo que permitirá develar las verdaderas razones que inciden en la ausencia de una cultura de la prevención, y así poder generar soluciones teórico-prácticas que redundarán en acciones para el mejoramiento de las experiencias educativas, en aras de convertirlas en más adecuadas y efectivas, permitiendo de esta manera, encaminar la misión de educar.

## REFERENCIAS

- Boada, D., Escalona, J. y Castro, M. (2001). *Educación Ambiental. Una alternativa para la educación preescolar*. Universidad de los Andes. Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico. Talleres Gráficos Universitarios, Mérida.
- Campos, A. (2005). *Educación y Prevención de Desastres*. Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres de América Latina (La RED)
- Cardona, O. (2003). *La Necesidad de Repensar de manera Holística los Conceptos de Vulnerabilidad y Riesgo, Una Crítica y una Revisión Necesaria para la Gestión*. [Documento completo en Línea]. Centro de Estudios sobre Desastres y Riesgos CEDERI Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia y Red de Estudios en Prevención de Desastres en América Latina y Ambiente. Disponible: <http://www.desenredando.org> 4. [Consulta: 2007, Noviembre 23].
- Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación en Iberoamérica (Weblog, 2006). Revista en Línea). Disponible: <http://weblog.madrimasd.org/ctsiberoamerica/archive/2006/10/12/46039.asp> s. [Consulta: 2009, Marzo 30].
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL y Banco Interamericano de Desarrollo BID (2000). *Un Tema de Desarrollo: La Reducción de la Vulnerabilidad frente a los Desastres*.
- De la Torre, L. e Izurieta, I. (2004). *Reducción de Riesgos de Desastres a través de la Gestión Ambiental: Uso de Instrumentos Económicos*. Informe presentado por Fundación Natura y SunMoubtain International Consulting para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). [Documento en Línea]. Disponible: [www.http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=647209](http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=647209). [Consulta 2011, Abril 15].
- Flórez, J. y Poncelet, J. (2002) *Educación para la Prevención: un compromiso con la vida. OPS/OMS*. Conferencia Hemisférica del Sector Educativo para la Mitigación de Riesgos de los Desastres Socio-Naturales. [Documento completo en Línea]. Disponible [www.oas.org/nhp/aa-rtf.rtf](http://www.oas.org/nhp/aa-rtf.rtf). [Consulta: 2011, Marzo 15].

- Mujica, S. (2010). *La gestión del riesgo en Venezuela y América Latina, su representación cartográfica y la potencial proyección de una geografía con alcance social.* [Revista electrónica]. Revista de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, n° 130, (25-37). Disponible: <http://www.ub.es/geocrit/aracone/aracone-130.htm>. [Consulta: 2013, Enero 26].
- Organización de la Naciones Unidas, (2005). *Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres, Kobe, Hyogo, Japón, 18 a 22 de Enero de 2005.* [Documento completo en Línea]. Disponible [www.unisdr.org/eng/hfa/docs/Hyogo-framework-for-action-spanish.pdf](http://www.unisdr.org/eng/hfa/docs/Hyogo-framework-for-action-spanish.pdf) [Consulta: 2009, Febrero 14].
- Organización de la Naciones Unidas y Estrategia para la Reducción de Desastres, ONU y EIRD, (2008). *La Gestión del Riesgo de Desastres Hoy, Contextos Globales, Herramientas Locales.* [Edición digital a texto completo]. Disponible: [http://World Wide Web: www.eird.org](http://WorldWideWeb:www.eird.org). [Consulta: 2011, Febrero 20].
- Padrón, J. (1998). *La Estructura del Proceso de Investigación.* Decanato de Postgrado, USR.
- Pérez, J. (2007). *Manejo del Ambiente y Riesgos Ambientales en la Región Fresera del Estado de México.* Enciclopedia y Biblioteca Virtual de las Ciencias Sociales, Económicas y Jurídicas. Disponible: <http://www.eumed.net/libros/2007a/235/> [Consulta: 2011, Enero 28].
- Ramírez, R. (2006). *Importancia de la producción, transferencia y uso de la información en la pertinencia social de los estudios de riesgos.* [Revista Geográfica Venezolana en línea]. dic. 2006, vol.47, no.2, p.201-223. Disponible en la World WideWeb:<[http://www2.scielo.org/ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S10121617200600000004&lng=es&nrm=iso](http://www2.scielo.org/ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S10121617200600000004&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1012-1617. [Consulta: 2009, Febrero 14].
- REDLAC (2011). *Directorio de Recursos y Organizaciones.* [Libro en línea]. Tercera Edición. Disponible: [http://www.sela.org/DirectorioyOrganizaciones REDLAC Marzo 2011](http://www.sela.org/DirectorioyOrganizacionesREDLACMarzo2011). [Consulta: 2013, Enero 26].
- Segunda Conferencia del Sector Educativo para la Reducción de la Vulnerabilidad a los Desastres Socionaturales (2000). Caracas-Venezuela. Del 02 al 04 de Octubre 2000. [Documento en Línea]. Disponible: <http://aries.unitru.edu.pe/eduplan/Estructura%20conferencia%20version%20a%20a%20fecha%20doc>. [Consulta: 2007, Abril 12].
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2005). *Informe Mundial: La Reducción de Riesgos de desastres, un Desafío para el Desarrollo.* [Documento en Línea]. Conferencia Mundial sobre la Reducción de Desastres Naturales. Disponible: <http://www.un.org/spanish/conferences/wcdr/2005>. [Consulta: 2010, Enero 27].